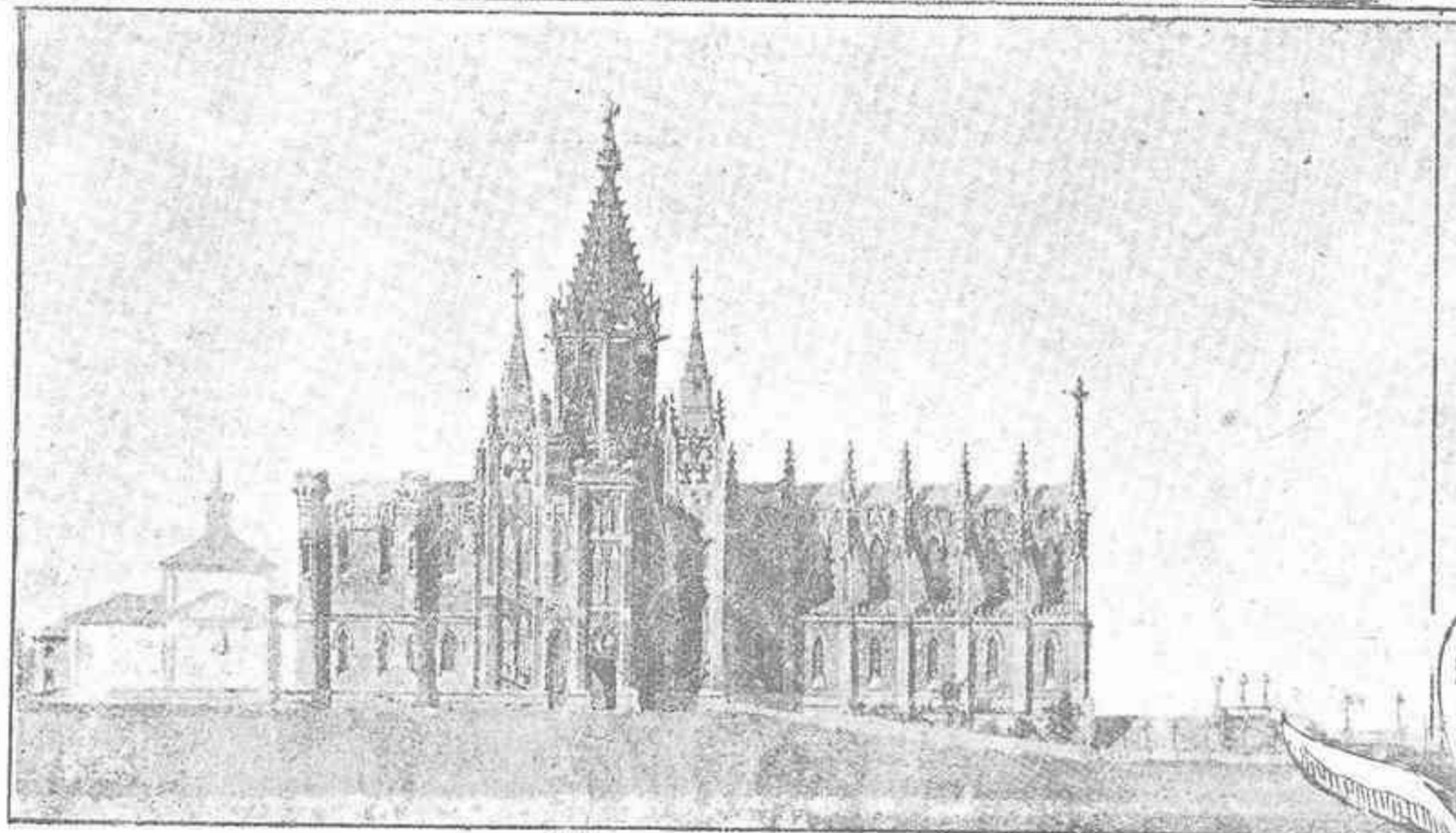


Basilica de Residencia



15 Octubre, 1899

Núm. 25

SUMARIO

- I.—*Muerte de Santa Teresa, tal como la describen sus principales biógrafos.*
- II.—*Castillo interior: Glosa del libro de Las Moradas: Moradas sextas, J. D. B.*
- III.—*Muerte de la Santa (romance), Francisco Jiménez Campaña.*
- IV.—*¡Feliz familia! Fernando García Escribano.*
- V.—*El devoto de la Virgen del Carmen, instruido en los privilegios y obligaciones del Escapulario, Fr. Eusebio de la Asunción, Carmelita descalzo.*
- VI.—*Retratos de la Santa Madre Teresa de Jesús, Tomás Redondo.*
- VII.—*Crónica.*
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—*Retrato de la Santa, existente en el convento de las Maravillas (Madrid).*
 - II.—*Retrato de la Santa, del convento de Carmelitas de Valladolid.*
 - III.—*Viático de la Santa Madre Teresa.*
 - IV.—*Retrato de la Santa, que poseen las Carmelitas de Sevilla.*
-



NÚM. 25

Salamanca 15 de Octubre de 1899

AÑO III



MUERTE DE SANTA TERESA

PÁLIDO resultaría cuanto de nuestra cosecha intentásemos escribir del apacible felicísimo tránsito de Teresa de Jesús á la *vida verdadera* de la inmortalidad; y estimamos que saldrá ganancioso el lector pío, saboreando el relato que de este hecho maravilloso nos dejaran los principales biógrafos de la *gran hija de la Iglesia*, y las ricas frases de la misma Iglesia al decretar los honores de los Santos para nuestra bendita Compañera.

Dice así la Bula de su canonización:

“Llegado el tiempo, en que había de recibir de mano del Señor la corona de gloria merecida por tantos trabajos sufridos por su honra, y por tantas buenas obras llevadas á cabo para utilidad de la Iglesia, fué acometida en Alba por una grave enfermedad, durante la cual conversaba frecuentemente con las hermanas acerca del amor divino, muchas veces daba gracias á Dios porque la había hecho hija de la Iglesia, recomendaba como los bienes mayores la pobreza y la obediencia á los Prelados, y después de recibir con la humildad más profunda y con caridad casi divina los sacramentos del Viático y Extremaunción, teniendo en sus manos el crucifijo, voló á los cielos. Con muchísimas se-

ñales manifestó Dios el grado de gloria que la había concedido, y muchas religiosas vieron la diadema y esplendor que tenía en la patria celestial. Una vió multitud de luces maravillosas sobre la Iglesia, en el coro y sobre la celda de la Santa; otra á Jesucristo nuestro Señor, rodeado de toda su gloria y de numerosas huestes de ángeles, asistiéndola en el lecho. Otra muchos ángeles adornados con blancas vestiduras, que entrando en la celda, la rodeaban; otra en el mismo momento de su muerte vió una blanca paloma que salía de su boca y volaba al cielo; otra admiró un resplandor parecido al reflejo de un cristal, que salía por la ventana. Y finalmente, también una religiosa vió, que un árbol destruído por una cerca de piedra y cal y seco ya de mucho tiempo, contra lo que exigían la estación y la naturaleza, apareció lleno de flores en la misma hora de su muerte.,. (§. 11).

De la vida de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesús, escrita por el P. Francisco de Rivera:

“Pidió la Extremaunción y recibióla con mucha reverencia á las nueve de la noche el mismo día, víspera de San Francisco..... En toda esta noche no dejó de padecer muchos dolores, saliendo de cuándo en cuándo con sus versos acostumbrados; y el día siguiente, á las siete de la mañana, se echó de un lado, de la manera que pintan á la Magdalena, y con un Crucifijo en la mano, el cual tuvo hasta que se lo quitaron para enterrarla; el rostro tenía encendido y así se estuvo en oración con grandísimo sosiego y quietud, sin menearse más. Cuando estaba en el artículo de la muerte, una hermana la estaba mirando con grande atención, y parecíala que vía en ella señales de que la estaba hablando nuestro Señor, y mostrándola grandes cosas, porque hacía meneos, como quien se maravilla de lo mucho que vía. Así estuvo hasta las nueve de la noche, en que dió su santa alma á su Criador, jueves, día de San Francisco.,. (*Libro III, cap. XV*).

Del P. Francisco de Santa María, en la obra *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*:

“Habiendo recibido el Santísimo Sacramento por viático (1), pidió el de la Extremaunción..... Pasó toda aquella noche en excesivos dolores, repitiendo de cuándo en cuándo amorosos versos jaculatorios. A las siete de la mañana siguiente, día de San Francisco, se echó de un lado, teniendo la cabeza sobre los hombros de la V. Ana de San Bartolomé (2), á la manera que pintan á la Mag-

(1) El grabado central del presente número representa esta escena de tierna y divina suavidad, fielmente interpretada, conforme al relato de Rivera, por el laureado pintor D. Pablo Pando González, aventajado alumno que fué de la Academia de San Fernando, y discípulo de D. Vicente López.

El cuadro original fué premiado con mención honorífica en las exposiciones de Bellas Artes de 1858 y 1864 en Madrid, y ha sido adquirido por el Estado, destinándolo al Palacio de Bellas Artes.

(2) Al ocurrir la muerte de la Santa, la V. Ana de San Bartolomé era religiosa de velo blanco, la primera freila que tuvieron las Carmelitas Descalzas.

dalena, con su crucifijo en la mano, que tuvo siempre hasta que se lo quitaron para enterrarla. Comenzóle un gran sosiego y quietud; y absorta en Dios, enagenada de los sentidos, con la novedad y grandeza de lo que comenzaba á gozar, estuvo de la forma dicha sin movimiento alguno por espacio de catorce horas, hasta las nueve de la noche de aquel mismo día. Los gozos, los coloquios amorosos, los gustos de la vida eterna, las visiones nunca vistas, ¿quién las podrá declarar, ni aun imaginar? De algo fué participante la que en sus brazos la tenía, viendo á los piés de la cama á Cristo nuestro bien y Redentor, acompañado de Santos y Ángeles, que hacían una forma de cielo y aguardaban aquella santa alma para llevarla al florido lecho del Rey Salomón. Y fué tanto el contento de la hija viendo lo que pasaba, que renunció el que podía tener alargándose la vida de su madre, porque gozase desde luego de tanto bien; y nunca pudo desde aquel punto tener pena de su muerte.

La enfermera que curaba á la Santa, llamada Catalina de la Concepción, estando sentada junto á una ventana baja de la pieza, donde la Santa estaba, que salía al claustro, oyó aquella misma noche un gran ruido de gente que venía muy alegre y regocijada, y vió que pasaban por la claustra muchas personas resplandecientes vestidas de blanco, y que entraron en la pieza de la enferma, con grandes demostraciones de contento. Y era tan grande la multitud de aquella dichosa compañía, que con estar todas las religiosas del convento en la celda, ninguna se veía. Llegaron los gloriosos huéspedes á la cama de la Santa, y en aquel punto espiró; y el Sol que alumbraba á toda España se puso en el Alba de Castilla para resplandecer en perpétuas eternidades. Tiénese por muy cierto haber sido estos los diez mil mártires, porque ellos muchos años antes en un arrobamiento que la Santa tuvo después de haberles celebrado su fiesta, le prometieron su asistencia en la hora de la muerte. En el mismo punto una Religiosa vió salir de la boca de la Santa una como paloma blanca; y otra una estrella sobre la torre y campanario de la Iglesia, y otras tuvieron visiones muy particulares, de que se dará noticia en sus propias vidas. (Tom. I, lib. V, cap. XXVIII, n. 7 y 8).—Con esta narración concuerda la del Reverendo P. Yepes.

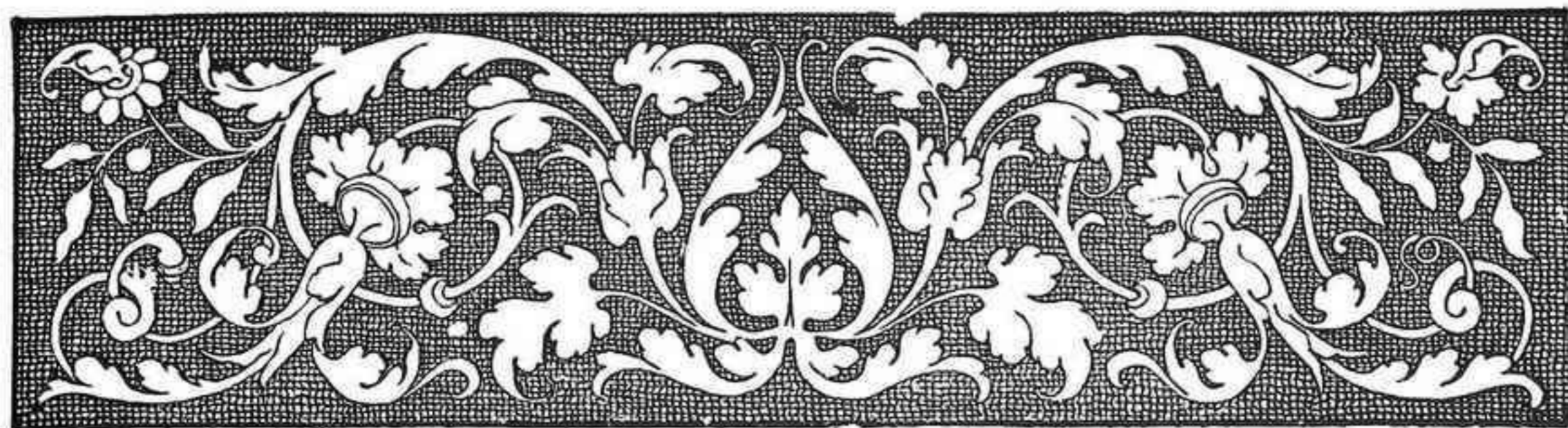
Acta S. Theresiae á Jesú, ilustradas con comentarios y observaciones por José Vandermoere, Teólogo de la Compañía de Jesús:

“Dice la V. Ana de San Bartolomé: Los cinco días últimos, la Santa Madre parecía más bien muerta que viva. Dos días antes de morir, estando por casualidad sola con ella, me dijo: “hija, llegó ya la hora de mi muerte. Con cuyas palabras mi corazón fué traspasado como por un cuchillo. Sin volver á salir de su celda, rogaba á las hermanas trajesen á mí todo lo que fuese necesario, y yo se lo ofrecía á ella porque encontraba consuelo en mi compañía. Finalmente el mismo día en que murió, el dolor me privó el uso de la palabra, por lo que por la tarde el P. Antonio de Jesús, del número de los primeros descalzos, que asistía á la moribunda, me mandó que me retirase á comer. Y mientras así lo

hacía, la Santa Madre inquieta miraba á todas partes. Y habiéndole preguntado el P. Antonio si acaso me buscaba, respondió afirmativamente por medio de algunas señas, y por esto fuí llamada. Luego que advirtió que había vuelto, sonriéndose dulcemente y abrazándome con mucha expresión de amor, reclinó su cabeza sobre mis brazos y yo la tuve sostenida y abrazada, hasta que espiró. Mientras tanto yo parecía morir más que ella. De tal manera ardía en amor de su Esposo, que sólo deseaba llegase aquella hora, en la que, libre de los lazos del cuerpo, pudiese gozar de él para siempre. En aquel último instante el Señor, cuya clemencia es infinita, viendo mi escasa resignación para sufrir aquella cruz, se me apareció con inmensa Majestad y acompañado de muchos Santos que estaban al extremo del lecho, y que habían de llevar al cielo su alma. Durante esta visión, que duró el tiempo que puede tardarse en recitar un *credo*, mi dolor se convirtió en grande tranquilidad de ánimo, y pidiendo permiso al Señor, dije: “¡Oh, Señor! Aunque agradase á tu Majestad que yo gozara todavía algún tanto de la presencia de mi Madre Teresa, ahora, después que he visto su gloria, prefiero rogarte que ni por un sólo momento la detengas en la tierra.” Así partió aquella bienaventurada alma, y, á manera de paloma, voló á gozar de su Dios.

Casi todas estas circunstancias que acabamos de transcribir de la V. Ana, las afirmó con juramento esta sierva de Dios el año 1596, como se colige del proceso compulsorial de Ávila. En el proceso remisorial está conforme Teresa de Jesús, la más joven, que fué testigo ocular de la muerte de su santa tía paterna, y no sólo confirmó el testimonio de la V. Ana de San Bartolomé, sino que añade lo siguiente: “Que del resplandor y luz, con que en espíritu vió llena toda la celda, reflejó tanta claridad en el rostro de la V. Ana, que todas las demás monjas, ignorantes de lo que ocurría, la miraban más atentamente que á la Santa Madre, lo que, llenas de admiración, habían referido después; mas luego que espiró la Santa, desapareció la visión, y la V. Ana volvió en sí, dando gracias á Dios.” Omitimos referir aquí todas las demás apariciones, señales y portentos que concurrieron en la muerte de Santa Teresa y siguieron inmediatamente, algunos de los cuales se recuerdan en el Breviario romano, porque los más principales pueden verse en el P. Rivera y en las actas de la canonización. Lo que se afirma en el mismo Breviario, de que la Santa al morir entregó su alma purísima á Dios, más bien por el excesivo fuego de amor divino que por la fuerza de la enfermedad, puede confirmarse con el testimonio del P. Yepes, escritor prudentísimo, (§ 52, n. 1.016 y 1.017).





CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS SEXTAS

(Conclusión)



CONOCIDAS estas mercedes que hace Dios á las almas, jamás le supliquemos, ni deseemos que nos lleve por este camino, aunque se ha de tener en mucho, como sabemos.

No conviene desearlo, por estas razones:

Lo primero, porque es falta de humildad querer se nos dé lo que nunca hemos merecido, y parece que nunca se dará así, porque primero da el Señor un gran conocimiento propio que hace estas mercedes.

Lo segundo, porque está muy en peligro de ser engañada el alma, pues el demonio no há menester más de ver una pequeña puerta abierta “para hacernos mil trampantojos”, y como decía un gran letrado “el demonio es gran pintor”. Aunque si él sabe mostrar al alma muy al vivo una imagen del Señor, también podrá la misma alma servirse de esa imagen para avivar la devoción y hacer guerra al demonio con sus mismas armas.

Lo tercero, la misma imaginación, cuando hay gran deseo, fabricará alguna figura, y aunque será como cosa muerta en comparación de la verdadera, pero les parece á algunas personas que todo lo que imaginan claramente lo ven.

Lo cuarto, es muy grande atrevimiento que queramos escoger camino, no sabiendo el que nos conviene más.

Lo quinto, ¿qué trabajos no padecen las almas á quien Dios hace estas mercedes? ¿Sabemos nosotros si podríamos sufrirlos?

Lo sexto, ¿sabemos si por lo mismo que queremos ganar perderíamos, como hizo Saúl por querer ser rey?

En fin, es lo más seguro siempre “querer lo que quiere Dios”, que nos conoce más que nosotros mismos, y nos ama.

Y advirtamos, que por recibir muchas mercedes de éstas no se merece más gloria, antes obliga á servir más á quien más recibe. En lo que es realmente más merecer no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano.

Y deseos sobrenaturales de almas muy enamoradas que quieren viese el Señor “no le sirven por sueldo”, son de no recibir gloria por cosa alguna, sino contentar al amor, y consumirse el alma en él, y si fuera menester, quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios.

Por otras maneras se comunica Dios harto más subidas y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahacer.

Acaece, cuando el Señor es servido, estando el alma en oración, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspensión, adonde la da el Señor á entender grandes secretos, y adonde se le descubre, por modo muy intelectual, cómo en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mismo.

Aquí se ve muy claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque “en el mismo Dios hacemos grandes maldades”, ¡.....!

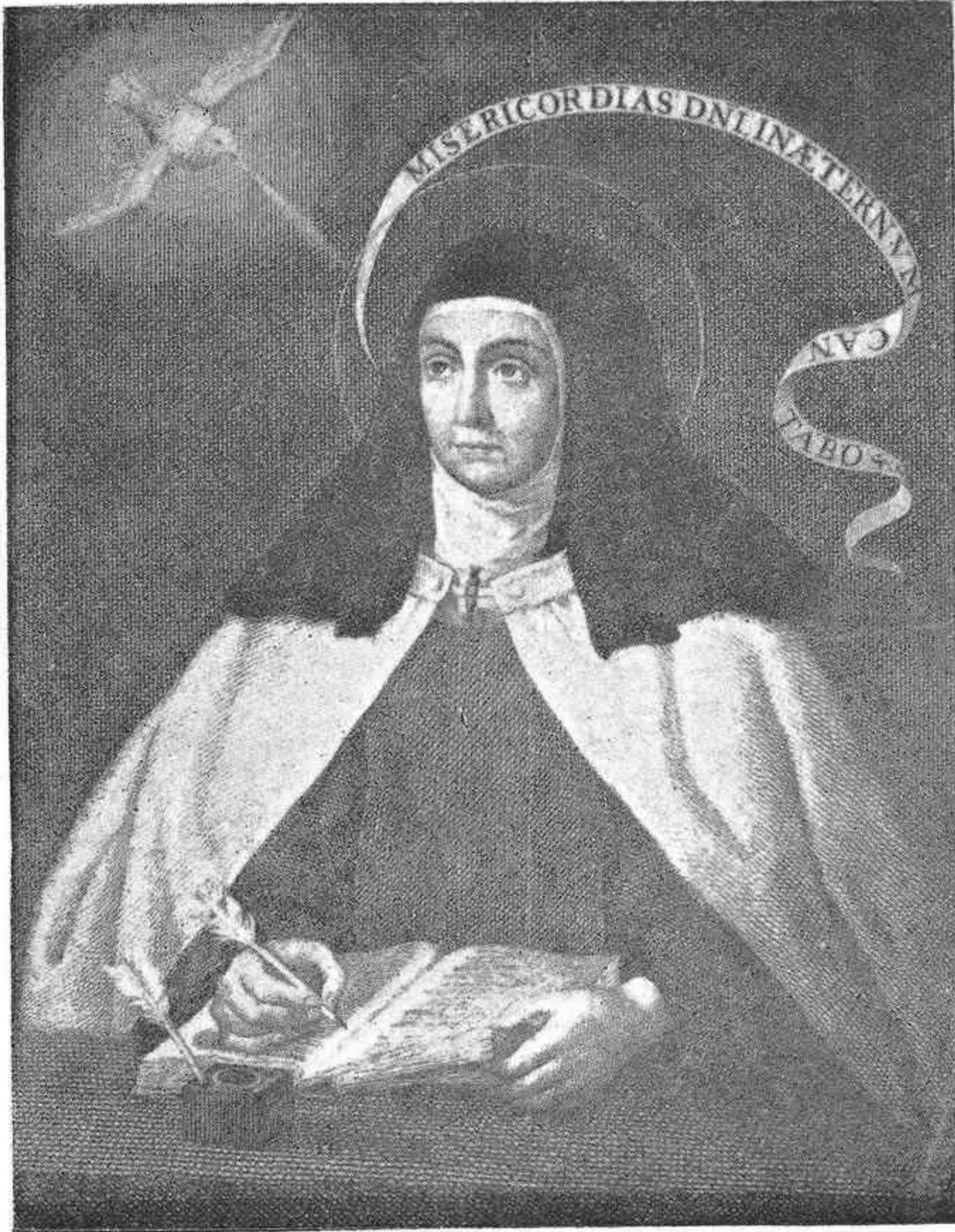
¡Oh, cosa temerosa y digna de gran consideración!.... ¡Que si acabásemos de entender estas verdades, no sería posible tener atrevimiento tan desatinado!

Consideremos la gran misericordia y sufrimiento de Dios “en no hundirnos allí mismo”, cuando cometemos una maldad dentro del mismo Creador nuestro.

¡Oh, miseria humana! y que nosotros sintamos tanto una

palabra que se dijo en nuestra ausencia, y quizá sin mala intención..... “¿Hasta cuándo imitaremos en algo á ese gran Dios!,”

.....



RETRATO DE LA SANTA, EXISTENTE EN EL CONVENTO DE LAS MARAVILLAS (MADRID)

También muestra Dios en sí mismo al alma una verdad, que deja obscurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro da á entender que Él sólo es la verdad, entendiéndose así lo que dice David “que todo hombre es mentiroso.”

Andemos siempre en verdad delante de Dios y de las gentes, porque así se agrada á la Suma Verdad, quien anda en ella.

Y de aquí viene el por qué Nuestro Señor es tan amigo de la humildad, porque la humildad es "andar en verdad,, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros sino la miseria, y ser nada.

Y quien esto no entienda "anda en mentira,,.

¿Habrán bastado todas estas mercedes que la ha hecho el Esposo para que la mariposilla esté satisfecha y haga asiento adonde ha de morir? No, ciertamente.

Se le ha descubierto lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y crece el amor y el deseo de gozarle al verse está tan ausente y apartada de Él.

Andándose así esta alma "abrasándose en sí misma,, acaece, por un pensamiento muy ligero, ó una palabra que oye, no se entiende de dónde ni cómo, "de que se tarda en morir...,, como si fuera una saeta de fuego agudamente hiere en lo más hondo é íntimo del alma, donde este rayo, que de presto pasó, "deja hecho polvos,, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural.

En un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa alguna, sino para los que le han de acrecentar este dolor: ello es un arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no sea ayudar á sentir esta aflicción.

Es un dolor en el alma, sin comparación mayor que todos los que pueden padecerse en el cuerpo. Es gran peligro de muerte, y aunque dure poco, deja al mismo cuerpo descoyuntado, y falta el calor natural, como si el alma se quisiese ya dar á Dios, y se muere por morir, abrasándose de manera, que con otro poquito más cumpliría Dios sus deseos.

No se siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, y aunque queda como descoyuntado y sin fuerzas, es tan interior el sentimiento en el alma, que no sentiría en el cuerpo si le hiciesen pedazos.....

La razón ya no es dueña de pensar, sino el motivo que tiene para penar: pues está ausente de su bien ¿para qué quiere vivir?.....

Siente una soledad extraña, pues todas las cosas de la tierra le son como sombras, porque criatura ninguna puede hacerle compañía, como no fuera el que ama..... Abrasada con esta sed, no puede llegar al agua, ni quiere otra que la que dijo el Señor á la Samaritana... y eso no se lo dan. ¡Oh, Dios, cómo apretáis á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dáis después.

Y es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien el alma que no la podía ella merecer.

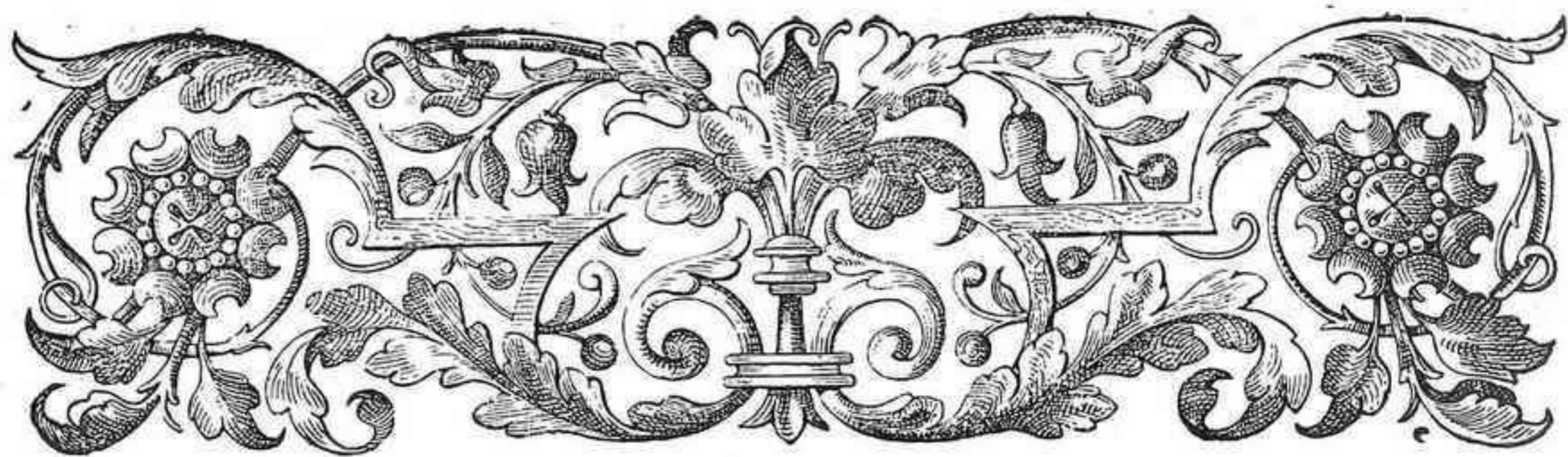
Pues consideremos ahora aquellos que están en el infierno, que no tienen esta conformidad que pone Dios aquí en el alma, y que no ven ganancioso este padecer, este tormento del alma, tanto más recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan sin comparación mayores que este que aquí hemos dicho, y ver que han de ser para siempre jamás... ¿qué será de estas desventuradas almas? Y “¿qué podemos hacer en esta vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos?....

.....

Quitada esta pena queda el alma con grandísimos efectos. Perdido el miedo á los trabajos que la puedan suceder, porque en comparación del sentimiento que padeció su alma, le parece son nada. Queda con gran desprecio del mundo, porque ve que nada de él le valió en aquel tormento, ni criatura alguna puede consolar y hartar su alma, sino sólo su Criador.

J. D. B.





MUERTE DE LA SANTA

ROMANCE

La que á nadie non perdona,
Á herir á Teresa vino,
La negra noche escogiendo,
En que se oculta su filo.
Mas tanta lumbre de arriba
Sorprendióla en su designio,
Tantos ángeles armados
De espada de ardiente brillo,
Tantas arpas sonoras
De un dulce arrullar continuo,
Tantos santos que despliegan
Sus celestes atavíos;
Que avergonzada y corrida
Se olvidó de hacer su oficio,
Y ocultando su guadaña,
Quedó sólo de testigo.
Cataratas de alma lumbre
Se derrumban de improviso
Sobre el lecho en que la Santa
Da su postrimer suspiro,
Y llenan la estrecha celda
De luz que halaga el sentido,
Cual si á las playas del cielo
Hiciera el alma el arribo.
Con galas de desposado,
Entre suavísimos nimbos
Y auroras mansas de gloria,
La aguardaba Jesucristo.

Y con voces que enmudecen
Los cantares peregrinos
De las arpas celestiales,
Exhalando amor, le dijo:
—Ven, esposa, que ya es hora;
Deja, paloma, tu nido;
Ya pasaron los rigores
Del áspero invierno frío,
Y en los campos de mi cielo
Florece los blancos lirios.
La tórtola nemorosa
Del árbol canta al abrigo;
Ya se pasó la tormenta,
Y el cielo aparece limpio;
Ya es hora que te regale;
Tu premio seré yo mismo.—
Dijo Dios, y á las palabras
De tan dulce poderío,
El corazón de Teresa
Dábale en el pecho brincos.
De confesores y vírgenes
Noble capitán invicto,
Seguido de sus mesnadas
Su padre San José vino.
Y á su presencia la Muerte
Como un vapor se deshizo,
Oyéndose de sus alas
El resonar fugitivo.

Y entonces se alzó en los claustros
 Acompasado ruído,
 De gente que se acercaba
 Cantando celestes himnos,
 É invadió la estrecha celda
 Con la Virgen por caudillo,

Y en ella los ojos fijos;
 Como el rojo Mongibelo
 Muge en sus hondos abismos
 Antes de arrojar la llama,
 Dió Teresa tres suspiros;
 Y roto el cráter del pecho,



RETRATO DE LA SANTA, DEL CONVENTO DE CARMELITAS
 DE VALLADOLID

La hueste de santos mártires
 Con rica veste de armiño,
 Y levantando en los aires,
 Como trofeos altivos,
 Rubias palmas cimbradoras
 De rumoroso sonido.
 Abrió Teresa los ojos
 Llenos de santos delirios,
 Y en viendo á Jesús presente

Por su inmenso amor divino,
 El alma, blanca paloma,
 Voló á los brazos de Cristo.
 Resonaron por los aires
 Dulces, victoriosos gritos,
 Mientras sus hijas lloraban,
 Hechos sus ojos dos ríos;
 Llenóse el viento de aromas,
 Y de cantares suavísimos

Mientras las monjas gimiendo
Formaban su panegírico;
Florecieron los rosales,
Gimió el Tormes cristalino,
Y las estrellas inquietas
Dieron misteriosos giros.
Y de las hermosas manos

Y del rostro adormecido
De la Santa Castellana,
Que fue templo de Dios vivo,
Salieron claros raudales
De milagrosos prodigios,
Cantando misericordias
De aquel amor infinito.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.





¡FELIZ FAMILIA!

I

Hoy, fiesta de Santa Teresa, es aniversario del glorioso tránsito de la gran Santa, honra y gloria y compatrona de España, estrella de primera magnitud en el cielo de la Iglesia católica, la mujer más grande después de la Madre de Dios, Doctora mística, reformadora y fundadora de una ínclita Orden religiosa, escritora elegante y castiza, modelo de hablistas de la lengua castellana, poetisa inspirada, cuyos escritos rebosan llama ardiente de caridad divina y sobrenatural, y con ellos *fidelium mentes ad supernae patriae desiderium maxime excitantur*, como dice la Iglesia en el oficio de su fiesta. En este día he creído conveniente dar á sus devotos una breve noticia (de no muchos sabida) de los hermanos de la Santa, tan popular y querida en España.

Su padre, *D. Alonso Sánchez de Cepeda*, contrajo matrimonio en primeras nupcias con *D.^a Catalina del Peso*, y en segundas con *D.^a Beatriz de Ahumada*, todos de linaje noble y muy antiguo en España. De este segundo matrimonio nació la Santa, y en el capítulo XXXVIII de su vida dice: "Tomé un rosario por ocuparme vocalmente, vínome un arrobamiento de espíritu. Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví fué á mi padre y madre...."

Hijos de ambos matrimonios —1.º Del primer matrimonio con *D.^a Catalina del Peso* nacieron: *Juan* ó *Juan Jeróni-*

mo Vázquez de Cepeda. De éste sólo se sabe que fué jefe militar de infantería en el ejército español.

2.º Del segundo hijo nada consta, y aun su nombre es incierto, por no decir del todo ignorado.

3.º *D.ª María de Cepeda*, que casó con *D. Martín de Guzmán y Barrientos*, varón conspícuo, por su virtud y riquezas. Residían en la aldea de Castellanos de la Cañada y con ellos pasó Santa Teresa tres temporadas. La primera cuando tenía diez y siete años de edad, curada ya de una grave enfermedad, que la obligó á salir del convento de San Agustín, de Ávila, y volver á casa de sus padres. Segunda, cuando fué á Becedas, en la diócesis de Plasencia, á curarse de sus enfermedades, después de haber tomado el hábito de monja en el convento de la Encarnación de Ávila. Tercera, cuando fué con ocasión de este suceso: reveló el Señor á la Santa que su dicha hermana María había de morir de repente y sin confesión, como así sucedió cuatro ó cinco años después. La Santa puso á su hermana en que se confesase á menudo y trajese mucha cuenta con su conciencia, pero sin decirle nada de aquella revelación. A los ocho días de muerta *D.ª María*, la vió Santa Teresa subir á la gloria. Tuvo dos hijos, Juan y Diego. El primero fué fraile franciscano y murió santamente, habiéndole asistido en su muerte Santa Teresa, ya difunta.

Del segundo matrimonio de *D. Alonso* con *D.ª Beatriz de Ahumada*, nacieron estos hijos:

4.º *D. Fernando de Ahumada*. Fué uno de los compañeros de los Pizarros en la expedición al Perú. Fué excelente en valor militar y obtuvo una parte en el repartimiento de tierras en aquel imperio. De éste fué descendiente *D.ª María Teresa Navarrete y Valdivia*, mujer del marqués de Atalaya.

5.º *D. Rodrigo de Cepeda*. A éste amaba la Santa más que á los otros, por ser casi iguales, y con él concertó "irnos á tierra de moros, para que nos descabezasen,,", como dice la Santa, y en efecto, huyeron los dos de la casa paterna en busca del martirio. Pasó á América Rodrigo como capitán de una expedición, y murió en el Río de la Plata. Y decía la Santa que le tenía por mártir, porque había muerto en defensa de la fe.

6.º SANTA TERESA ó *D.ª Teresa de Ahumada*, como ella se firmaba á veces en sus cartas antes de la reforma carmelitana.

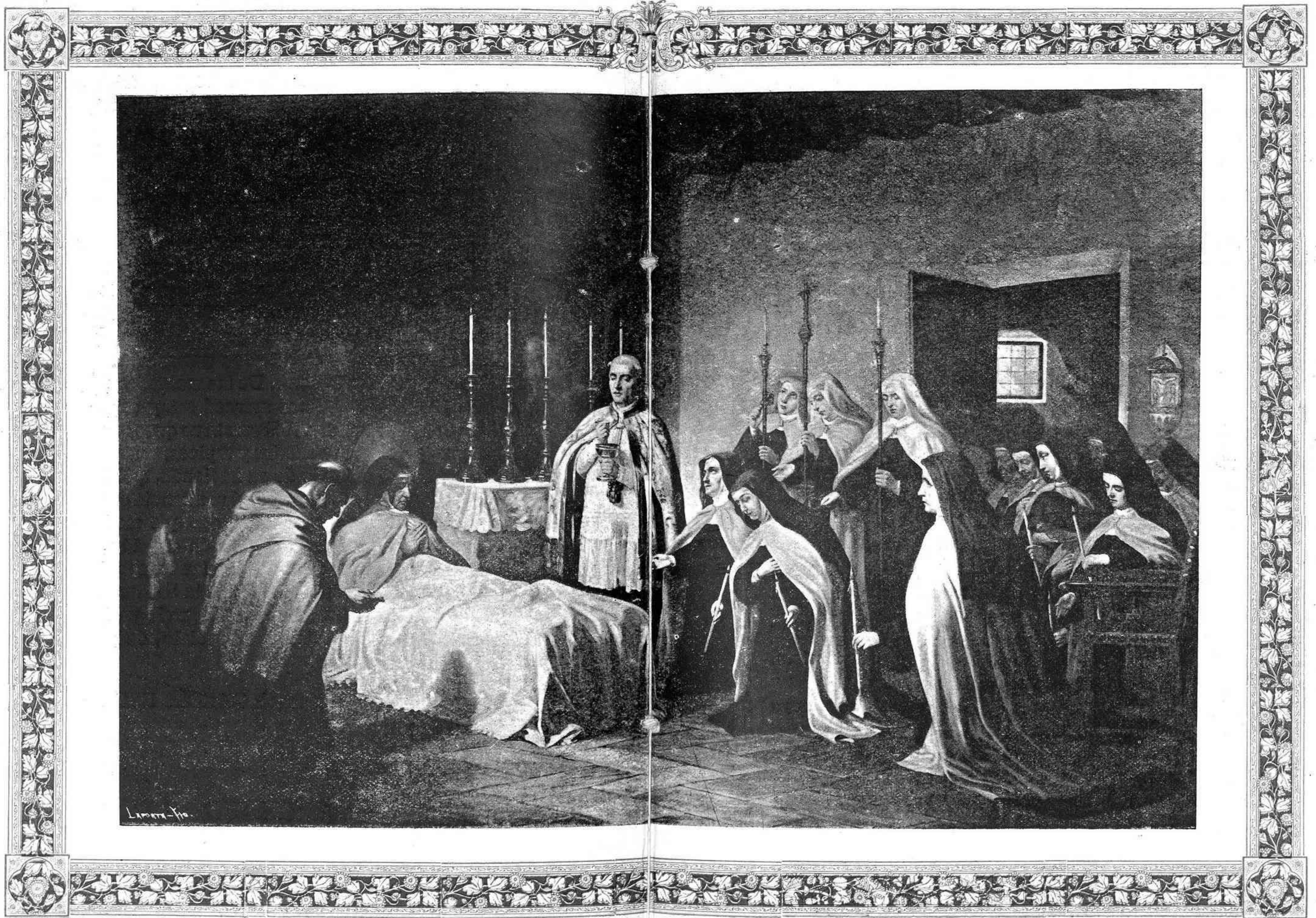
7.º *D. Lorenzo de Cepeda*. Marchó á América en 1540, en donde residió más de treinta y cuatro años. Fué jefe militar y después presidente del Erario público de Quito. Contrajo matrimonio en América con Juana de Fuentes y Guzmán. Fué muy rico y envió mucho dinero para socorrer la indigencia de sus parientes, y á su santa hermana para ayudarla en la edificación de los conventos. Con su ayuda se compró la casa de Sevilla, cuando la Santa no tenía blanca y providencialmente se encontró allí con Lorenzo, que regresó de América.

Fué varón de gran virtud y de mucha oración. La Santa por cartas dirigía su espíritu. En una le decía: "Cuando alguna vez despertare con esos ímpetus de Dios, no será malo sentarse sobre la cama un rato con que mire tomar el sueño que há menester su cabeza..... De las mercedes (espirituales) que hace el Señor á vuestra merced estoy espantada,..". Era muy limosnero, tanto, que la Santa tuvo que tranquilizarle en ciertos escrúpulos sobre alhajas y tapices, que creía demasiado lujo, y sobre el cuidado de su hacienda, que le parecía demasiado. También fué muy dado á penitencia corporal, disciplina, cilicios, etc., y su hermana tuvo que moderar sus fervores en este punto. Tuvo el dón de oración, de quietud sobrenatural y era muy entendido en las cosas sobrenaturales del espíritu. Murió en su hacienda de la Serna, cerca de Ávila, en 1580. La Santa se hallaba en Segovia y el Señor la reveló que su hermano estaba ya en el cielo, después de breve estancia en el purgatorio.

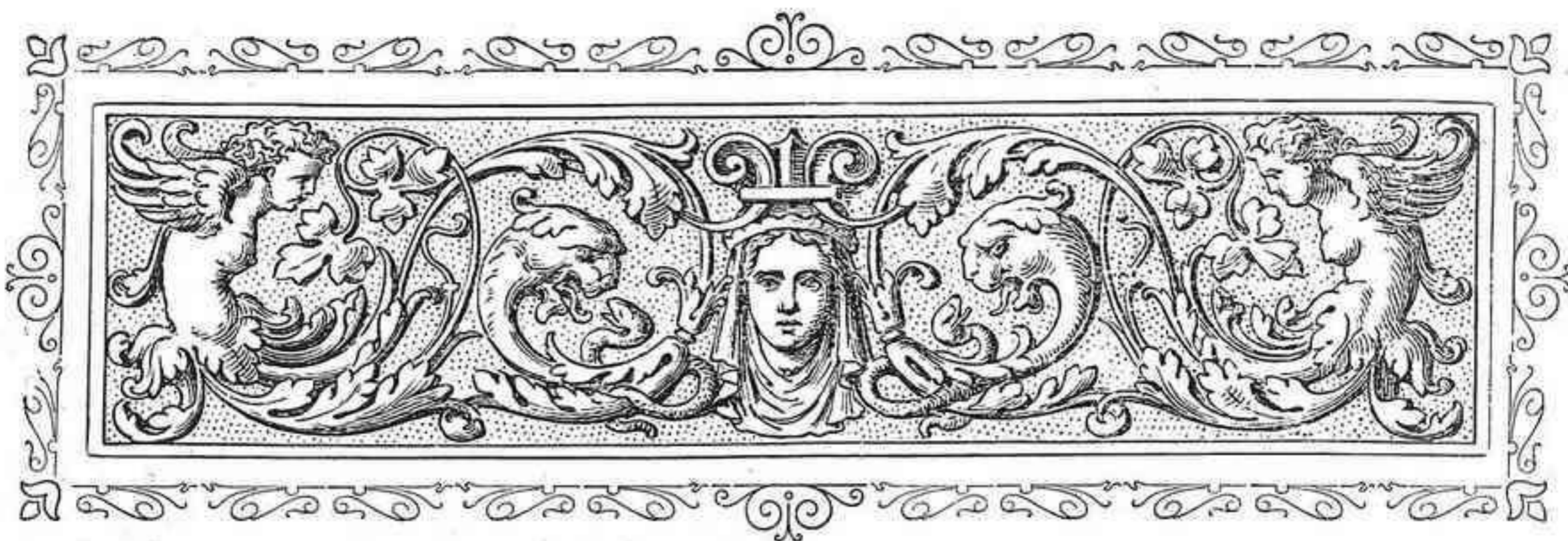
FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.

(Se continuará).





L. 1000-10



EL DEVOTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

INSTRUÍDO

EN LOS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES DEL ESCAPULARIO

VI

PRIVILEGIO DE OBRAR MILAGROS

No hay camino tan seguro, para afirmar que una devoción viene de Dios y es verdaderamente católica, como presentar algunos milagros obrados en su favor. Los milagros que sobresalen del dominio de la naturaleza creada, vienen á ser como la voz, el testimonio y sello augusto de la verdad de nuestras creencias, porque Dios ni puede hacer ni permitir que se hagan milagros para autorizar una impostura. El presente artículo se encamina á demostrar las maravillas y los milagros que ha hecho la Virgen del Carmen por medio de su santo Escapulario. Pero antes cumple dar idea clara y exacta de lo que entendemos por milagro, porque lo bien definido está bien probado y demostrado.

Dios ha establecido leyes fijas y constantes en la naturaleza; así la ley del fuego es quemar, la del agua mojar, la de la piedra caer abajo, la del vapor subir arriba.

Es ley constante de la naturaleza que una virgen no conciba permaneciendo virgen (1); que dos cuerpos no pueden estar en un lugar; que una persona no salga de su enfermedad grave sino poco á poco; que un muerto no resucite. Si vemos, pues, en algunos casos suceder lo contrario, enseguida decimos que es milagro. En conformidad con esta doctrina, milagro será la suspensión ó derogación de las leyes de la naturaleza, hecha por una fuerza superior á la misma naturaleza.

Santo Tomás de Aquino, cuya angelical inteligencia estuvo siempre iluminada con los puros resplandores de la verdad, definía el milagro: Lo que Dios hace fuera del orden regular de las cosas. O sea, lo que Dios obra fuera de las

(1) La Virgen Santísima es la única que reunió en su persona los dos estados más bellos y divinos de la mujer: la virginidad y la maternidad, concibiendo y dando á luz al Hijo de Dios milagrosamente.

causas que nos son conocidas. *Miraculum est quod divinitus fit praeter ordinem communiter servatum in rebus. Seu, id quod divinitus fit praeter causas nobis notas.* (S. Thom. III, cont. gent. cap. CI).

Hay notable diferencia entre el milagro y lo sobrenatural. Todo milagro es sobrenatural, porque supera las fuerzas de la naturaleza. Pero no todo lo sobrenatural es milagroso, porque la justificación del pecador, la gracia santificante, las virtudes cristianas y las disposiciones para recibir los sacramentos son sobrenaturales, sin ser milagrosos.

Los racionalistas niegan á Dios el poder de hacer milagros, y nosotros vamos á probar esta posibilidad, primero *á priori* y después *á posteriori*. Se presenta, pues, la cuestión clara y escueta. ¿Puede Dios hacer milagros? ¿Puede mudar, alterar ó cambiar las leyes que El ha puesto en la naturaleza? Al que negase á Dios esta posibilidad, contesta el filósofo de Ginebra Juan Jacobo Rousseau, se le haría demasiado honor refutándole, bastaría encerrarle en un manicomio.

Y en efecto, es preciso estar loco para decir que el autor de una ley no puede dispensar en ella, cuando existen causas razonables. Aun en la *Moral* se enseña que el legislador no está obligado á observar las leyes, sino por cierta decencia, y que puede dispensar en ellas en casos dados, es una verdad elevada á la categoría de principio. Lo mismo sucede en lo físico, porque los milagros no son más que una dispensa ó derogación de las leyes físicas hecha en circunstancias determinadas.

Santo Tomás de Aquino demuestra con profundo análisis y seguro criterio la posibilidad de los milagros: "Pudo Dios poner otro orden diferente en las cosas. Por lo tanto, puede también obrar

fuera de ese orden establecido, produciendo los efectos de las causas segundas sin necesidad de ellas, ó produciendo otros efectos, á los cuales no alcanza la virtud de las causas segundas. (*Summa Theologicae*, part. I, quaest. CV, art. 6).

La razón humana, ya considerada en sí misma, ya ilustrada con la apacible claridad de la fe, viene también en apoyo de nuestra doctrina. Una causa, fuerza ó virtud superior, obra con frecuencia fuera ó contra otra virtud inferior. Así por ejemplo, el hombre sostiene en el aire una piedra de veinte libras y detiene el curso de un pequeño arroyo, lo cual es contra la propiedad natural de estas cosas. Pues Dios, causa de las causas, virtud infinita, fuerza incontrastable, con mayor motivo podrá obrar contra el orden regular de las cosas, cuando reclaman así los designios de su adorable providencia.

Pero mejor se prueba la posibilidad de los milagros *a posteriori*, ó sea haciendo y contando los milagros obrados por virtud divina. Bien así, como los antiguos filósofos probaban la posibilidad del movimiento, andando y moviéndose. Los libros del antiguo y nuevo Testamento, desde el Génesis hasta los Macabeos, y desde el Evangelio de San Mateo hasta el Apocalipsis, la Historia de la Iglesia, las vidas de los Santos y las crónicas de las Ordenes religiosas están llenos de millares de milagros, cuyo número, al decir del poeta español Aurelio Prudencio, Cristo lo sabe y escrito lo conserva libro celeste. Los milagros se han obrado en todos los siglos, luego los milagros son posibles.

Objetan los racionalistas diciendo que para conocer si un hecho es milagroso, se hace preciso conocer todas las leyes de la naturaleza, lo cual siendo imposible, nunca podremos estar seguros de la verdad de los milagros. La fal-

edad de este principio salta á la vista, pues no puede resistir al examen de la razón. No sabemos á punto fijo cuánta carga puede llevar un hombre, pero sabemos que no puede llevar cien quintales. Tampoco sabemos qué virtud tiene la medicina contra las enfermedades, pero sabemos que no puede sanar repentinamente á un enfermo y mucho menos resucitar á un muerto. Para asegurar con fundamento que tal ó cual hecho es milagroso, nos basta conocer que es superior á las fuerzas de la naturaleza, y eso podemos conocer nosotros sin saber todas las leyes.

En la investigación y examen de los milagros hay que evitar dos extremos: el de los antiguos que, adoleciendo á veces de falta de crítica, admitían como milagrosos muchos hechos puramente naturales, y el de los modernos que, depurando demasiado los hechos, todo quieren explicar por las leyes conocidas ú ocultas de la naturaleza.

Como causa principal, solo Dios puede hacer milagros, según canta en un salmo el Profeta David: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, solo él hace maravillas. *Benedictus Dominus Deus Israel, qui facit mirabilia solus.* (Psalm. 71). Pero como causas instrumentales ó ministeriales subordinadas á la primera, pueden hacer milagros los santos, los ángeles y sobre todo la Virgen Santísima. Y en este sentido hablamos aquí de los milagros obrados por la Virgen del Carmen en favor de los cofrades.

Si Orfeo, según consta de la antigua mitología, con las melodiosas notas que arrancaba de su lira, amansaba las fieras, detenía el curso de los ríos, calmaba las tempestades, convertía en oro las piedras y daba la fecundidad á las diosas, con mayor motivo la Virgen del Carmen, por medio del misterioso talismán del Esca-

pulario, habrá hecho milagros estupendos en favor de sus hijos. Si la vara de Moisés, el pámio de Elías, el báculo de San Gregorio, el vestido de San Pedro, el cendal de Santo Tomás de Aquino y las cartas de Santa Teresa de Jesús, han sido instrumentos para obrar grandes milagros, ¿cuánto más poderoso será en hacerlos el Escapulario de la Virgen Santísima del Carmen? Contaremos algunos de los más notables á nuestros devotos lectores, ya que todos es imposible.

El venerable Fr. Luís de Granada, que elevó con su grave y acompasado estilo nuestra hermosa lengua á la altura á que elevaron las suyas Tulio y Demóstenes, refiere como testigo de vista un milagro obrado por el Escapulario del Carmen, en la ciudad de Lisboa. En dicha ciudad vivía una joven, por nombre Catalina de Tayde, oriunda de esclarecida prosapia en Portugal. Apenas llegada al tiempo de la pubertad, sufrió grandes enfermedades, que la pusieron á un hilo de la muerte, y hasta le tenían preparada la mortaja. En este tiempo, por los ruegos y oraciones de la nodriza que la había criado, que era persona muy espiritual, Dios le preservó de la muerte. Pero quedó tan parálitica y con tal estremecimiento del cuerpo, que si alguno llegaba por caridad á sostenerla, temblaban entrambos.

Así continuó nueve meses, como una mártir, pasados los cuales, hizo que la llevasen á un Convento de Nuestra Señora del Carmen en Lisboa. Al entrar en la iglesia oyó á una anciana que pedía con gran devoción salud para un hijo enfermo. Tomando de aquí ocasión para hacer otro tanto, dijo á Nuestra Señora: "Si yo tuviera la fé de esta buena vieja, vos me daríades salud." Y en menos tiempo de lo que necesitó para decir estas palabras, quedó enteramente sana. La joven curada,

la respetable Condesa, su madre, toda la gente que había en la iglesia y los religiosos carmelitas que estaban en el coro, empezaron á gritar: Milagro, milagro, milagro de la Virgen del Carmen.

En acción de gracias á Dios y á la Virgen Santísima, cantaron enseguida un solemne *Te-Deum*, el día siguiente hizo toda la ciudad de Lisboa una procesión lucidísima, en la cual anduvo á pié la antes paralítica y delicada dama. Desde allí adelante, el día de su curación, todos los años, celebraba una función religiosa con la familia y los criados, alabando á la Virgen del Carmen, que la había librado de tan larga enfermedad.

Pero como los milagros recientes tienen más fuerza para mover los corazones y para quitar á los racionalistas el pretesto de decir que ahora no se hacen milagros, referiré algunos acaecidos en nuestros tiempos. En 27 de Octubre de 1893, que sostenía España la guerra con los moros fronterizos de África, el capitán del Regimiento de Extremadura, llamado Ponas, herido en un combate, debió su vida á un milagro del Escapulario. El proyectil le había atravesado de parte á parte el pecho, abriendo paso á través de blandos tejidos, pero sin lastimar ó interesar ningún órgano esencial para la vida. El paso de la bala estaba señalado por dos aberturas semejantes á dos botones. El Escapulario que ostentaba en el pecho el oficial estaba enrojecido y empapado en sangre, pero la imagen de la Virgen aparecía pura y limpia. El herido pudo volver á pié del campo de batalla, hasta la ciudad de Melilla, donde le hicieron la primera cura. Este milagro tuvo grande resonancia en el ejército español, y recuerda el autor de estos artículos cómo venían los batallones expedicionarios á nuestros conventos á confesarse, comulgar y

recibir el Santo Escapulario antes de marcharse á Melilla.

El mes de Agosto de 1894 se incendió en la ciudad de Laval un hermoso bosque que estaba junto al castillo de Vivet, propiedad del Conde de Chateauney. Muy pronto las llamas, tomando colosales proporciones, rodearon el castillo en actitud de reducirlo á polvo. La Condesa, Madame Baisseax, con sus sobrinas, lamentaba desde lejos los destrozos que hacía el fuego, cuando la más joven de ellas, por nombre Bernardita (quien tanto había oído encarecer la virtud del Escapulario contra toda clase de peligros), tuvo una buena inspiración: pidió á su respetable tía que echase un Escapulario á las llamas. En efecto, aunque algunos de los presentes se rieron de la simplicidad de la niña, creyendo que por un pedazo de tela no se apagaría el voraz incendio, mandó la Condesa á uno de sus criados que arrojase el Escapulario del Carmen al centro de las llamas. ¡Cosa admirable! En el mismo instante comenzó á extinguirse el incendio, apagándose al poco rato. Hecho milagroso que causó profunda sensación en los que estaban presentes, y les confirmó más y más en la devoción del Escapulario del Carmen.

En fin, por no hacernos prolijos, relatando otros hechos portentosos, pasan de 300 los milagros que refiere el P. Grassi en una obra titulada *Milagros y gracias de la Santísima Virgen del Carmen*. Y los PP. Pablo de Todos los Santos, en su *Carmelo taumaturgo*; Daniel de la Virgen María, en el *Espejo carmelitano*, y Celestino Bellot, en las *Horas de Nuestra Señora del Carmen*, hacen mención honorífica de innumerables milagros, obrados por virtud del Santo Escapulario.

En vista de estas maravillas del Escapulario, los pueblos le han acogido con verdadero entusiasmo, y hoy la devoción á la Vir-

gen del Carmen es quizás la más popular y extendida entre las devociones de Nuestra Señora.

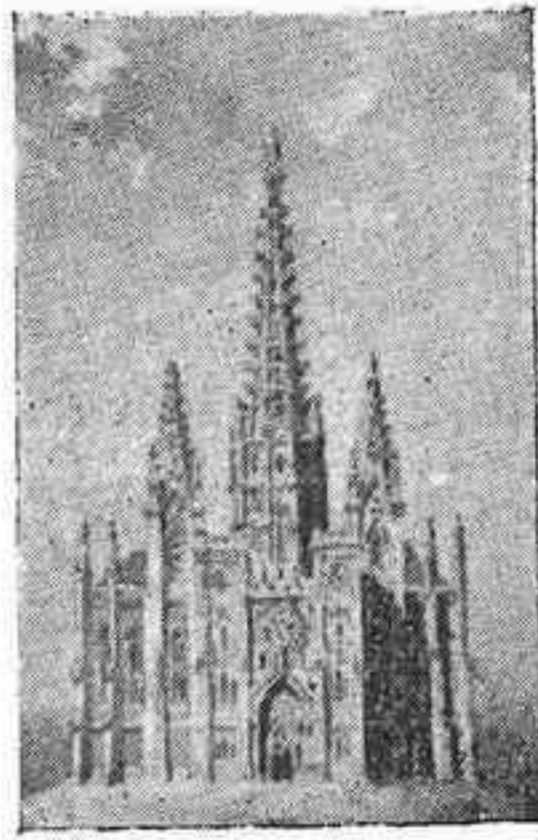
El Santo Escapulario, vestido predestinado por María para obrar estupendos milagros, estandarte glorioso desplegado en medio de los siglos cristianos, pabellón sagrado, bajo cuya sombra viven seguros y mueren tranquilos los cofrades, ha sido llevado en triunfo por un ejército de ángeles, de siglo en siglo, de pueblo en pueblo y de reino en reino, y han sido celebradas sus glorias en las mejores lenguas del mundo. La Virgen, en frase elocuente del

Cardenal Pedro Damián, es el conjunto de todas las virtudes, la república de todas las gracias. *Conventus omnium virtutum, respublica omnium gratiarum.* Y nosotros tenemos derecho para decir que Ella es, por medio de su Escapulario, el conjunto de todos los milagros. *Conventus miraculorum.*

Sea, pues, agradecido el devoto de la Virgen del Carmen, por los señalados beneficios que ha recibido de su cariñosa Madre, para que, con su virtud y ayuda, libre de todos los peligros, consiga la eterna felicidad.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN

Carmelita descalzo.





RETRATOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS



AL comenzar en el número primero de esta Revista la publicación de una serie de retratos de Santa Teresa de Jesús, con el que conserva el Ayuntamiento de Ávila, decíamos (pág. 24) que, sin entrar en una disertación crítica, sobre cual es el auténtico y primitivo retrato de la Santa, toda vez que son varias las Comunidades de religiosas carmelitas, que se creen con el piadoso derecho á dar la preferencia sobre los demás retratos á los que éllas poseen de su gloriosa Madre y fundadora, partíamos de estos dos hechos indiscutibles: que Santa Teresa de Jesús se retrató una sola vez en su vida, en edad ya sexagenaria, y por mandato de obediencia de su Provincial el R. P. Jerónimo Gracian; y que el retrato fué hecho por un discípulo—al parecer poco aprovechado—de Alonso Sánchez Coello, el lego napolitano Fr. Juan de la Miseria (en el siglo, D. Juan de Narduck). Y admitíamos como la opinión más autorizada, pues la abonan los graves testimonios del mismo P. Gracian, del P. Francisco Rivera, primer biógrafo de la Santa, del pintor y literato Pacheco y otros varios, la de que la Santa se retrató en Sevilla, y que allí se conserva su primitivo retrato; no sin advertir que Cean Bermúdez afirma que Santa Teresa fué retratada en Madrid, y que el docto teresiano Sr. Herrero Bayona apunta razones para demostrar que el verdadero retrato de la Santa es el que poseen las Religiosas Carmelitas de Valladolid.

También tenemos por evidente, conviniendo en esto con la opinión del mencionado Sr. Herrero Bayona, en contra de lo que afirma D. Antonio Alonso Morgado (en un estudio que

intituló: *Retrato original de Santa Teresa de Jesús*), que la paloma, y el lema *Misericordias Domini in aeternum cantabo*, que se lee en la cinta, colocada á manera de nimbo ó aureola sobre la cabeza de la Santa en sus principales retratos, no fueron pintados con posterioridad á la canonización de aquélla, y tampoco son símbolos para expresar su beatitud ó su santidad, sino que la paloma indica sólo una visión que la Santa nos refiere en el capítulo XXXVIII de su autobiografía en los términos siguientes: “Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor: estaría aleando espacio de una Ave María,,. Esta visión fué preferida por el P. Gracian, que era (según hemos indicado) el que la hacía retratar, por estar relacionada con el voto, que de obedecerla hizo en Écija, yendo á fundar en Sevilla.

Y respecto al letrero: *Misericordias Domini*, etc..., nada más natural que se pusiera como lema sobre la frente de la mujer extraordinaria, favorecida con mercedes singularísimas de Jesucristo, lema y frase de ardiente gratitud que la Santa quiso también para el libro de su *Vida*, al que llamó *Libro de las Misericordias del Señor*.

Y aparece tanto más cierta la opinión que sustentamos, teniendo en cuenta que ya en la edición de los *Libros de la Madre Teresa de Jesús*, dirigida por Fr. Luís de Leon, en Salamanca, aparecen los indicados símbolos, la paloma y el letrero, en el grabado del retrato que va en la portada de dicha edición, hecha por Guillermo Foquel, en 1588, seis años después de la muerte de la Santa, y mucho antes de su beatificación y canonización, que tuvieron lugar respectivamente en 1614 y 1622.

Los retratos de la Santa, conservados por las carmelitas de Sevilla y Valladolid (véanse los grabados, páginas 314 y 299) son los más semejantes (1). El otro grabado que publicamos

(1) Ya que en otro lugar (pagina 24, número 1.º de esta Revista, Octubre de 1897) describimos el carácter moral y las cualidades del alma privilegiada de Teresa de Jesús, séanos hoy permitido transcribir la *prosopografía*, ó retrato de sus prendas físicas, hecho por su primer biógrafo, el P. Francisco de Rive-

(página 295) está sacado del retrato de la Santa, del Convento de las Maravillas de Madrid; procede de las Carmelitas descalzas tituladas *Las Baronessas*, y representa á la Santa, en

ra, de la Compañía de Jesús. “Era—la Madre Teresa—de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa; y aun después de vieja parecía harto bien; el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporción: la color, blanca y encarnada; y cuando estaba en oración se le encendía, y se ponía hermosísima; todo él limpio y apacible, el cabello negro y crespo, y frente ancha, igual y hermosa, las cejas de un color rubio que tiraba algo á negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llenas; los ojos negros y redondos, y un poco papujados (que así los llaman), y no sé cómo mejor declararme: no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que, en riéndose, se reían todos y mostraban alegría, y por otra parte muy graves cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad, la nariz pequeña, y no muy levantada de su medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo, las ventanas de ella arqueadas y pequeñas, la boca ni grande ni pequeña, el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color, los dientes muy buenos, la barba bien hecha, las orejas ni chicas ni grandes, la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco, las manos pequeñas y muy lindas.

En la cara tenía tres lunares pequeños, al lado izquierdo, que la daban mucha gracia; uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Estas particularidades he yo sabido de personas que más despacio que yo se pusieron muchas veces á mirarla. Toda junta parecía muy bien y de muy buen aire en el andar; y era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban comunmente aplacía mucho.

Sacóse, estando ella viva, un retrato bien, porque la mandó su Provincial, que era el Padre Maestro Fr. Jerónimo García, que se dejase retratar; y sacóle un fraile lego de su Orden, siervo de Dios, que se llamaba Fr. Juan de la Miseria. En esto lo hizo muy bien el P. Gracian; pero mal en no buscar para ello el mejor pintor que había en España, para retratar á persona tan ilustre más al vivo, para consuelo de muchos. De éste se han sacado los que hay buenos ó razonables,, (*Vida...* lib. IV cap. I).

Lo mismo viene á decir el venerable Yepes (*Vida, virtudes y milagros de la Bienaventurada Virgen Santa Teresa de Jesús*, lib. II, cap. XXXIX y lib. III, cap. XXVIII, § 1.º) Y el P. Jerónimo Gracian añade: (Obras del P. Gracian—pág. 365): “Nuestra Beata Teresa no fué en su tiempo fea de rostro: que aunque algunos retratos suyos, que andan por ahí no muestran mucha hermosura, es porque se retrató siendo ya de sesenta años, é yo por mortificarla (siendo su Prelado) mandé que la retratase un fraile lego llamado Fr. Juan de la Miseria, que en el claustro del convento de monjas de Sevilla estaba haciendo ciertas pinturas, y no era muy buen pintor, que de otra manera no hubiera retrato suyo, que ni ella ni yo consintiéramos la retratara nadie,,.

actitud de escribir. El lienzo del retrato tiene pegado por detrás un papel, en el cual consta la historia tradicional, que de aquél guardan las religiosas y dice: “La pintura de nuestra Santa Madre la dió á la comunidad D.^a Josefa Erretes, y su hija D.^a María Herrera la dió cumpliendo la voluntad de su Madre. La entregó al convento el año de 1742.”.



RETRATO DE LA SANTA, QUE POSEEN LAS CARMELITAS DE SEVILLA

Estos tres retratos, juntamente con el que posee el Ayuntamiento de Ávila, y los que existen en los Conventos de las MM. Carmelitas de Toledo y Alba, son los más importantes, ya que de otras pinturas y grabados de la Santa, nada hemos de decir, porque cada cual la ha representado á su talante, y por regla general, con mejor deseo que exactitud....

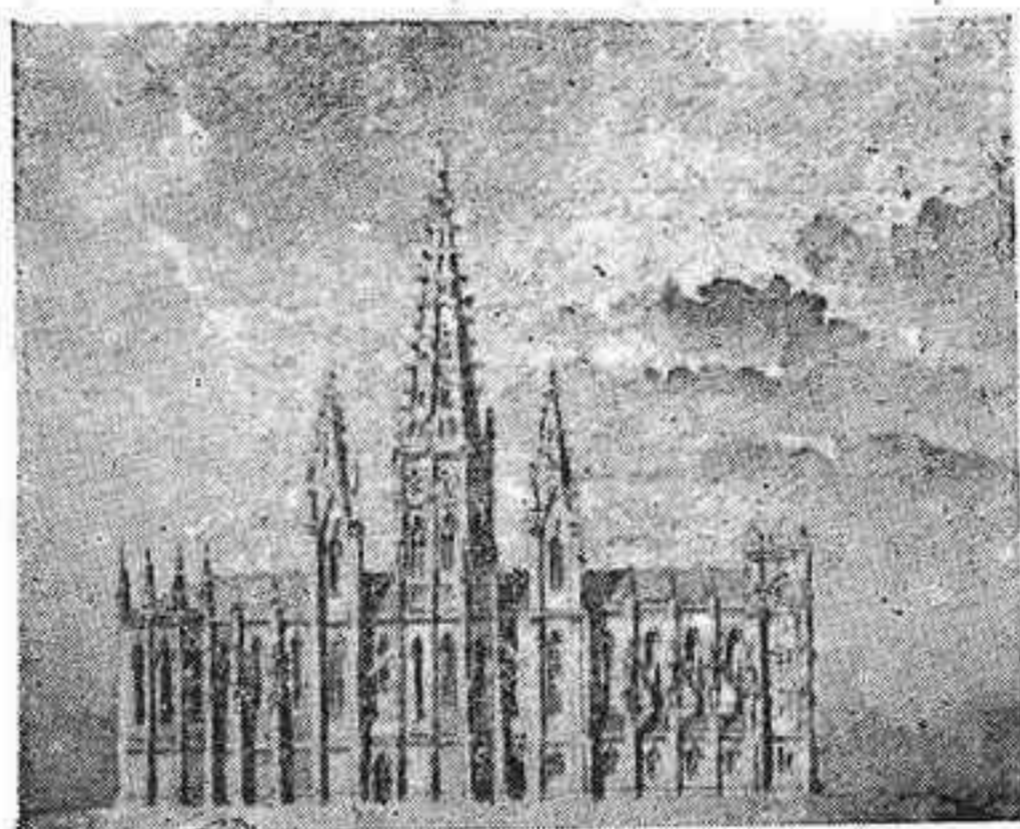
¿Cuándo aparecerá el artista afortunado, que nos presente una Santa Teresa *de verdad*? ¿Irá su nombre vinculado al de la grandiosa Basílica de Alba de Tormes? ¿Surgirá para el templo teresiano y para la Santa á quien se consagra y para

gloria del arte, un nuevo Giotto, que inmortalizó su fama de artista y de cristiano en la hermosa Basílica del pobrecito de Asis?.....

Para él serán las coronas reservadas á la inspiración y al genio, y para él las bendiciones de todos cuantos aman á la Santa más grande de la española tierra.

Entre tanto, los que la amamos, esforcémonos por grabar en nuestras almas el retrato de la mujer seráfica, leyendo con deleite sus obras celestiales y admirando é imitando sus virtudes asombrosas.

TOMÁS REDONDO.





I.—LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

Desde el 15 de Octubre de 1893, es decir, desde hace un año, las obras han seguido su curso, continuándose la cimentación, que se encuentra muy adelantada, á pesar de haber tenido necesidad de suspenderla durante los meses del invierno, en que, á causa de los hielos, no era posible el empleo de los morteros al descubierto.

En el terreno, se dibuja ya perfectamente la planta de la Basílica, viéndose á gran altura los muros de las capillas y los cimientos de torres y pilares, entre los que se cuentan los cuatro grandes del crucero, que arrojan gran cubo de mampostería, y en alguno de los cuales surgieron dificultades y retrasos motivados por la calidad del terreno y por el hallazgo de aguas. Gran parte del muro de la derecha, ó sea el correspondiente al lado de la epístola, alcanza ya la altura de la rasante, asiento de la cantería, y al resto le falta poco, á excepción del ábside de la Capilla mayor y girola, que no están tan adelantados.

Para facilitar los trabajos y según se indicaba en el concienzudo artículo del Arquitecto de la Basílica, D. Enrique Repullés (15 de Octubre de 1898), se han hecho varias obras accesorias, como son la de una vía que circunda el solar, para el acceso de los carros, el establecimiento de vías férreas del sistema Decauville, estanques para las mezclas, y casilla para la dirección y administración, indispensable todo en una obra bien organizada.

Continúa al frente de los trabajos, dando siempre pruebas de idoneidad y celo, el Sr. D. Anastasio Corchón.

Para terminar esta breve noticia, daremos algunos números de las cantidades de materiales empleados desde el 24 de Septiembre del pasado año, hasta igual fecha del presente. Se han aportado para los cimientos 7.983 carros de piedra, procedente de Valdemierque y de la Guía, con la cual piedra se han construído 4 090 metros cúbicos de mampostería, que sumados á 75 de hormigón, dan un volumen total de 4.165 metros cúbicos de dicha fábrica, habiéndose gastado tres vagones de cemento hidráulico y 18 de cal grasa.

En estas obras han trabajado, por término medio, los siguientes operarios: 17 mamposteros, 48 peones auxiliares, 19 canteros y barreneros y 16 conductores de la piedra al solar.

Tal es el estado de la construcción del edificio y los trabajos realizados en el pasado año. ¡Quiera Dios que en el próximo podamos reseñarlos mayores!



II.—NOTICIAS VARIAS

Un libro excelente.—Los PP. Carmelitas del Desierto de las Palmas acaban de dar á la imprenta una obrita, compuesta por un Padre de la misma Orden, y titulada *Arbol Místico*.

En ella se encuentra el meollo de la celestial doctrina de los incomparables Doctores místicos, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

Creemos que su lectura ha de ser de mucho provecho para las almas que aspiran á la perfección.

Los precios son: un ejemplar, 1,50 pesetas; por cada docena se da uno gratis; los productos se destinan á la Basílica de Santa Teresa que se levanta en Alba de Tormes; los pedidos: Rdo. P. Prior de los Carmelitas descalzos del Desierto de las Palmas, Benicasim (Castellón).

* * *

Peregrinaciones al sepulcro de Santa Teresa.—Se ha señalado el lunes 16 del actual, para la de las jóvenes teresianas de Salamanca, que promete ser lucidísima.

También llegará en uno de los días de la octava la peregrinación del arciprestazgo de Linares.

Todo se halla dispuesto para que las peregrinaciones hallen cómodo hospedaje y las más distinguidas atenciones.

* * *

Las Carmelitas en Azcoitia.—Muy grato es para nosotros, como lo será para los devotos de Santa Teresa, publicar la noticia de la nueva fundación que las Carmelitas Descalzas acaban de hacer en la piadosa villa de Azcoitia. En carta que tenemos á la vista, se nos comunican copiosos pormenores del amable y entusiasta recibimiento que á las humildes Hijas de Teresa de Jesús, les fué dispensado por el Ayuntamiento, clero y fieles azcoitianos. Las seis religiosas que han ido á fundar en Azcoitia, proceden del Convento de Carmelitas de Guadalajara.

Al felicitarlas por la santa empresa que van á realizar, haciendo que el nombre de Teresa de Jesús sea honrado y bendecido en el país que el gran Ignacio de Loyola santificó con su presencia y el alto ejemplo de su santidad, hacemos votos para que á la sombra y con el ejemplo de las austeras hijas de la gran Reformadora del Carmelo, prospere en virtudes y en dichas el cristiano pueblo que tan dignamente ha sabido hospedarlas en su seno.

* * *

La festividad de la Santa.—El Ayuntamiento, la Hermandad Teresiana y el pueblo de Alba de Tormes se disponen á celebrar con extraordinario regocijo y pompa la festividad de su amada Patrona, en el templo conventual de las Madres Carmelitas.

Hoy dan comienzo los solemnes cultos, que durarán toda la octava.

El panegírico de la Santa, está á cargo del Excmo. Sr. Obispo de Santan-

der. Durante el octavario, habrá sermón todos los días á cargo del Carmelita R. P. Quintín de Jesús, Prior del Convento de Valladolid.

En las solemnidades del día 15 cantará el eminente tenor bilbaino de la Basílica de Santiago, D. Hilario Bilbao.

La compañía de ferrocarriles del Oeste de España ha establecido rebaja en el precio de los billetes, en beneficio de los devotos de la Santa, que han de acudir en gran concurso á visitarla en estos días.

* * *

Peticiones y gracias.—Hé aquí las que durante el pasado mes de Agosto han hecho y obtenido, por mediación de nuestra bendita Compatrona, sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Alcanzadme, Santa bendita, aumento de amor divino.—*Daniel Casaseca* (Canónigo de Zamora).

Gran Santa Teresa, alcanzadme de vuestro amado Jesús la gracia que te pedimos con tanta instancia.—*M. M., Carmela de Jesús* (española, Granada, Nicaragua).

Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, acuérdate de mí todos los días de mi vida é inflama mi corazón en el amor divino en que se abrasó vuestro transverberado corazón.—*Pablo Fernández* (Director espiritual del Seminario de Coria).

Matilde A. de Alonso: Santa Teresa, rogad por mí.

Concha Alonso: Santa Teresa, rogad por nosotros (Madrid).

Madre mía Santa Teresa de Jesús, concédeme la gracia que te pido, inflama mi corazón en el amor de Dios, y de toda mi familia y sálvanos á todos.—*Magdalena García y Boza* (Belmez, P. de Córdoba).

Gloriosísima Santa Teresa, mi Santa predilecta, concédeme las tres gracias que te pido con tanta instancia, é inflama mi corazón en el amor divino.—*Concha García Boza* (Belmez, P. de Córdoba).

No me desampares, Santa amantísima.—*Antonia González*.

Dignáos conseguirme satisfacción interior, y la tranquilidad, de que hoy carezco.—*Francisco Villalobos*.

Os pido, Madre querida, tu espíritu de amor.—*Fr. Cosme*.

Santa Teresa de Jesús, concededme la gracia que en este día os pide esta sierva humilde en Jesús, María y José, *Luisa Huerta*.

Santa Teresa de Jesús, vos sabéis lo que anhelo para mí y para las personas que amo.—*Sor Margarita de la J. Pérez*.

¡Oh bendita Santa Teresa! Alcanzadme del divino Jesús la consecución de mis deseos y la perseverancia en el servicio del Señor.—*Salvadora Aparicio*.

Santa bendita, ruega por mí.—*Andrés Regalado Pérez*.

Madre mía, otórgame la gracia de tener un corazón tan celoso de la gloria de Dios como el vuestro.—*Lucas Pérez Pacheco* (Ciudad-Rodrigo).

Madre mía, dame buenas notas en el curso que viene.—*Eustaquio Zapatero*.

Santa Teresa, líbrame de cualquier peligro.—*Gregorio Sánchez González* (Villares de la Reina).

Santa Teresa, sólo os pedimos salud y gracia —*Lucas Cordero y señora* (Sevilla)

Madre mía, concédenos tus gracias, dándonos salud y felicidad, y, ante todo, acompañanos en la hora de nuestra muerte.—*Juan Cuesta y Cuesta* (Villanueva de la Serena, Extremadura).

Santa Teresa: alcánzanos de Jesús, nuestro Salvador, que yo, mi familia y personas de mi intención, consigamos la perseverancia final y gloria eterna.—*Juan S. Ramírez y su hija* (Toledo).

A la mística Doctora Santa Teresa, le ofrece su corazón el último de los sacerdotes de la diócesis de Badajoz, *Joaquín Carvajal y Mellado* (Zafra).

Al Serafín del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, le suplica en este día el más indigno de los ministros del Señor, que ahora y en todo tiempo le alcance del cielo las gracias necesarias para cumplir con su sagrado ministerio y remedio en sus necesidades temporales; esta gracia la pide también para toda su familia.—*Bonifacio Castañón Piña* (Zafra).

* * *

Al sepulcro de la Santa.—En el mes de Septiembre último han visitado el sepulcro de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes:

Luís González Pérez (de Salamanca), Manuel González Pérez (de ídem), Primitivo Rivas (de ídem), Valentín Dorado, Adela Prat de Zumalacarregui (de Salamanca), José María Zumalacarregui (de ídem), Tomás Zumalacarregui (de ídem), Catalina Hernández, Carolina Milla Vasallo, Sor María Vinuesa, Petra Aviz, Sor Luisa Vicente, Eduardo Santolaga y Roson (de Zamora), Teresa Crespo y Grajales (de Valencia), Josefa Jimeno y Castillo (de ídem), María Concepción Sánchez, Enrique M. García, Margarita Martín (de Cañaveras), Florentina Ruiz, Valentina Duel Villafranca, Antonio Abello (de Lérida), Bernabé Alonso Rodríguez (de Salamanca), Magdalena Alonso Rodríguez (de ídem), Gabino Alonso Rodríguez (de ídem), León Osacaz (de San Sebastián), Ramón Amanu (de ídem), Gumersindo Argüelles, S. J., Francisco Pérez, Societatis Jesu, José del Valle (de ídem), Aniceto López (de ídem), Inocencio de Jorge (de ídem), Ramón M. Dávila (de ídem), Concepción Bernete de Cerrajería (de Madrid), Matilde Cuadros (de ídem), Antonio de Cerrajería y Cavonilles (de ídem), Demetrio Olajero (de Plasencia), Francisco Mor y Montlleo (de Lérida), Magdalena Mor y Montlleo (de ídem), Francisco Mar y Sas (de ídem), María Martí Manresa (de ídem), Juan Miguel Redondo (de Peñaranda), Francisco Manzanares y Tomasa García, Luís Eytier Benítez (de Murcia), José Acebedo, Manuel García Puente (de Salamanca), Enrique G. Corrales (de ídem), Carlos S. López (de ídem), José María Rastrollo (de Plasencia), Manuel Gallego Sanceda, Emilio Ortiz (de Madrid), Manuel Ortiz (de ídem), Teresa Ortiz (de ídem), Enrique Ortiz (de ídem), Fr. Bonifacio Hompanan, Luís de Zubiria (de Bilbao), Luciano de Zubiria (de ídem).

*
* *

¡Adelante!—Hace hoy dos años que apareció esta Revista, consagrada á difundir el espíritu de la Doctora Seráfica, y coadyuvar á la realización del monumento, que á su gloria, y junto á su transverberado corazón le han de erigir la piedad y el cariño de sus admiradores y devotos. Venimos cumpliendo estrictamente nuestro programa y con la bendición del Señor, la colaboración de doctos teresianos, y el favor de nuestros suscriptores, continuaremos desenvolviéndola, sin escatimar desvelos ni sacrificios (1).

Desde el presente número emplearemos en LA BASÍLICA TERESIANA, el papel estucado, como el mejor para el fotograbado. También en la parte tipográfica advertirá el lector que aparece gananciosa nuestra Revista, en forma tal, que puede, aun considerada solamente bajo este aspecto, no desmerecer de las más acreditadas y de gran circulación que se publican en España.

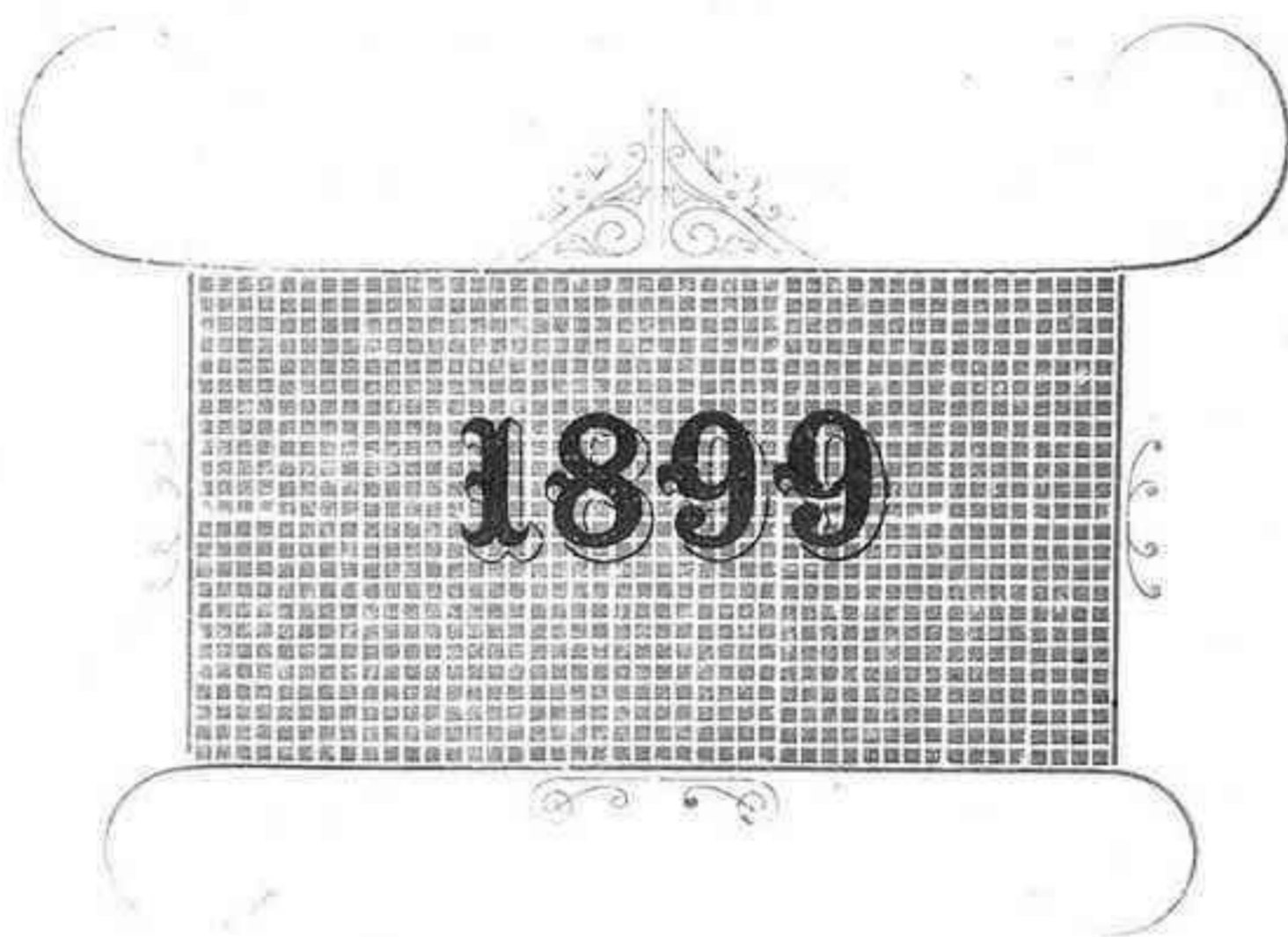
Todo, sin embargo, lo hacemos con el mayor contentamiento, en la seguridad de que, juntamente con la gratitud del lector, hemos de recibir su cooperación decidida, la cual nos servirá de estímulo para trabajar sin desmayos por la gloria debida al envidiable nombre, por todos bendecido, de Teresa de Jesús.

(1) El volumen II de LA BASÍLICA TERESIANA terminará con el número del próximo Diciembre, por haberse comenzado la paginación correspondiente desde el 1.º de Enero de 1899. A dicho número de final de año, acompañará un Índice general de las materias hasta entonces publicadas.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido por coros de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Salamanca.....	329	70
Por coros de las teresianas de Garcirrey (Salamanca).....	1	50
Donativo de D. Joaquín M. ^a de los Reyes (Granada) ..	10	"
Id. de D. Mariano Torres, Capellán de las MM. Carmelitas de Zaragoza.....	5	"
De D. Pablo Hernández, Delegado de Coria, por varios donativos.....	122	"
Por donativos de Santiago de la Puebla (Salamanca).....	30	"
Por coros de Parada de Rubiales (ídem).....	13	30
Id. id. de Machacón (ídem).....	5	"
Id. id. de un año de D. ^a María Núñez, Gajates (ídem).	12	50
De la parroquia de Villasdardo y su anejo Grandes (ídem) ...	7	"
De algunos vecinos de Grandes (ídem).....	7	"
De las teresianas de Iruelos (ídem).....	3	"
Por coros de D. ^a Clara García, de Monterrubio de la Sierra (ídem).....	10	"
De D. Jerónimo Benito Rodríguez, Párroco jubilado de Poveda de las Cintas, por tercera vez, para cinco piedras, para una columna de la Basílica.....	250	"
De D. Camilo Geijo, de Astorga (Leon).....	15	"
Juliana García, feligresa de la parroquia de la Catedral de Salamanca, por dos meses de coros..	1	50
De las MM. Carmelitas descalzas de Valencia, por seis meses.	30	"
De las id. id. id. de Alba, por el mes Agosto.	5	"
De las id. id. id. de Toledo.....	5	"
De D. ^a Estéfana Larragán (Durango).....	20	"
De un devoto de San Sebastián.....	11	"
De las MM. Carmelitas de Granada, por Julio y Agosto.....	5	"
De las Religiosas del Convento de la Presentación de ídem, por ídem ídem.....	5	"
De D. Vicente Urigüen, de ídem.....	20	"
De D. ^a Francisca Rodríguez Abaytúa, viuda de Lejarcegui, por suscripción, en memoria de su esposo.....	250	"
De la misma señora, en memoria de su madre.....	250	"
De D. ^a María Zozaya de Benjumea.....	100	"
Srta. D. ^a M. ^a Teresa López Bravo, Madrid, por un coro.....	10	"
Srta. de Ranero, de Madrid, por ídem.....	9	"
De varias señoras.....	6	"
De un R. P. Agustino, para una piedra.....	25	"
Del R. P. Agustino Mariano Gil, para una ídem.....	25	"
Del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Lerida.....	50	"
De D. Valentín Marco, delegado teresiano de Calatayud, por varios donativos.....	30	"
Del mismo señor, por donativo suyo.....	10	"
De D. Santiago Muñoz y D. ^a Leonor López, de Santo Tomé de Zabarcos (Ávila) por donativo.....	5	"
De D. Mariano López y D. ^a Agustina González, de ídem.....	5	"
De las MM. Carmelitas de Alba.....	5	"
Colectado en los cepillos de la Iglesia de las MM. de Alba...	44	"
Del R. P. Bernardo, Carmelita descalzo y Arzobispo de Verápoly.....	100	"
De D. Manuel M. ^a Polit, Canónigo de Quito, (República del Ecuador).....	10	"
De las MM. Carmelitas de Granada, por Septiembre.....	2	50
Religiosas del Convento de la Presentación de Granada, por ídem.	2	50
De la Srta. María Olavarría y Usera (Madrid), para una piedra.	50	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.



1899